

Periódico de propaganda  
del PARTIDO CATÓLICO NACIONAL

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

## Nuestro triunfo

Pasó la contienda electoral y los resultados están a la vista; son los mismos de otras veces; en el tinglado de la farsa aparecen los mismos muñecos harto conocidos y desacreditados porque no supieron o no quisieron defender la justicia, desamparando los intereses que dijeron representar con todo su empeño, irrogándose de nuevo ante la opinión pública el título que tanto les asusta: Falsantes. Falsantes. Hipócritas.

Aquí, como en todas partes, cada partido político hará alarde de triunfo en un sentido o en otro, cada cual bombeará su éxito falso o real para acreditarse ante la opinión.

La agrupación integrista de Cartagena, nosotros, los que formamos aquí el partido Católico Nacional, hemos de manifestar sencilla e irrevocablemente con la mayor satisfacción el nuestro, nuestro triunfo y nuestro éxito, en el movimiento político de los pasados días.

Porque nunca hasta hoy habíamos existido y hoy existimos y prueba de nuestra existencia la han dado nuestros mismos enemigos: Los integristas ya son en Cartagena.

La prensa nos ha llevado de aquí para allá, los políticos se han preocupado seriamente de nosotros en sus actos de propaganda; la coalición y los votos integristas han sido solicitados.

Ese, ese es nuestro triunfo, grande, real y hermoso.

¡Lástima que por desacuerdos no hayamos ido a la lucha como habíase pensado!

Mas no importa; con la ayuda de Dios Nuestro Señor, vayamos alistándonos y preparándonos nuestra organización. Nuestro triunfo por ahora es cierto: todos saben ya que en Cartagena hay integristas.

A ideas es necesario oponer ideas; a sentimientos, sentimientos; a la abundancia de mal, abundancia de bien; a tenacidad en trastornar perseverancia en organizar.

Balmes

## Yo fumo, y tú escupes

Estaba de guardia un soldado andaluz sin tener tabaco para echar un cigarro, ni un maravilla para comprarlo; y al llegar un compañero suyo llevando en la mano un pitillo que le había dado un paisano suyo, le dijo:

—Oye, ¿no tienes más cigarro que eso? Pues mira, fumaremos a medias,—y diciendo esto, se lo tomó de la mano.

—¿Y cómo es eso de fumar a medias?—le preguntó el gallego.

—¡Toma, pues muy fácilmente!—le respondió el andaluz—¡yo chupo y tú escupes!

¡Aprende, pueblo infeliz! ¡Cuántas veces han hecho contigo el pacto del andaluz con el gallego!

Mira, le dicen los doctores sin borlas, toma nuestras acciones, y te enseñaremos la verdad, el destino y la felicidad por que suspiras.

Y saben decirle en sus periódicos mil barbaridades con más o menos gracias, que llenan su boca de risa y su corazón de esperanza.

Pero, bien considerado todo, ellos fuman y el pueblo escupe, porque ellos con sus indecentes publicaciones y que corrompen el corazón del pobre, desviándolo del recto sendero del deber, de la honradez, del trabajo, del amor a la familia, con su actuación en las huelgas y otras revueltas más o menos alimentadas bajo mano por ellos mismo, hacen su agosto, llenan sus bolsillos; y el pueblo, que es el que paga, se contenta con reír y escupir las mil y una barbaridades que oyó y leyó.

Ven, le dicen los vividores, ven a nuestros Centros a oír los derechos de tu soberanía; que es hora de que trabajen los ricos y descausen los pobres; y el pueblo se rompe las callosas manos aplaudiéndolos y aclamándolos por sus redentores.

Mas, ¿en qué para todo? En que unos fuman y otros escupen. Porque los vividores se fuman ricos pitillos en las fondas y en los coches de primera clase, mientras que el pueblo soberano paga tributos al Gobierno, lleva cargas insostenibles y muere en la miseria.

—Ven, le dicen los vividores en los días de una revuelta, de un conflicto, de una huelga, ven a nuestras filas, que ya ha sonado la hora de la justicia y de la venganza; y el pueblo se lanza a la calle, abandonando el trabajo...

—¿Cuál será el resultado? El de siempre: unos fumarán y otros escupirán.

—Cobran los vividores y jefes del motín, los promovedores de la huelga alguna buena propina para que digan a los revoltosos que se vuelvan a sus casas hasta nuevo aviso; y el pueblo, después de perder todo, cubierto de miseria, extenuado de hambre, vuelve al trabajo, mientras el redentor empleará en francachelas y orgías lo ganado a costa del pobre.

Los vividores tratan al pueblo como los cazadores a los perros de caza; se comen ellos la liebre, y a los perros les echan los huesos.

IGORNOZA

¿Queréis programa político bueno en todas sus partes, hermoso y santo en todas sus aspiraciones?

Leed el Programa Integrista.

Pedidlo en esta redacción.

## SAETAZOS

Por ahora seguimos sin ver la tan decantada renovación.

En estas elecciones tampoco se ha visto: ni en las formas, ni en el fondo, ni, como era natural, en el resultado. Todo igual, igual.

Lo poco que los caciques dejaron se compraba como vil mercancía.

¡Vaya una representación de Cartagena!

Entretanto los que anhelábamos mejores representantes en Cortes, hubimos de dar nuestro voto al menos malo, pero disgusto. Nuestras aspiraciones son otras más en dignidad y justicia.

Por fin, llegaremos. ¡Paciencia y adelante!

El hambre preocupa al hombre por encima de todo, suele decirse.

Pero hay sin duda una época de excepción para esa frase de sentido común.

Y es el tiempo electoral.

Desde hace quince días o más el problema de las subsistencias parece cosa resuelta.

Pienso sobre este particular y no doy en la tecla ni sé a qué puede obedecer tan extraño fenómeno.

¿Por qué?

Pues, porque dudo entre si será que la pasión política hace olvidar las exigencias del estómago a que el dinero que en estos días se regala basta para cubrir esas exigencias.

¿Serán las dos cosas a la vez?

«Los católicos no deben negarnos sus votos ya que nosotros defendemos como el primero las más santas erencias y los más sagrados dogmas» (Palabras de un exdiputado cervista, acaudalado del caciquismo, en un mitin de propaganda electoral).

¿Tanto susto hablamos infundido con sólo el anuncio de que íbamos a la lucha?

Pues, ¿qué será el día que realmente proclamemos nuestros candidatos?

¿Cómo estáis persuadidos de que los limpios de corazón, los sanos patriotas y ciudadanos honrados seguirán nuestra bandera?

¿Qué debe hacer una persona que desee conocer el partido integrista?

Leer desde el principio al final el Manifiesto de Burgos que le dió origen.

Pedidlo en esta redacción.

## Senante por el art. 29

Hemos seguido vivamente interesados al movimiento integrista en toda España en las pasadas elecciones, y de todas cuantas noticias gratas pudimos recoger, ninguna quinta más simpática que la de que D. Manuel... nuestro respetado y... go, a cuyo entusiasmo debemos